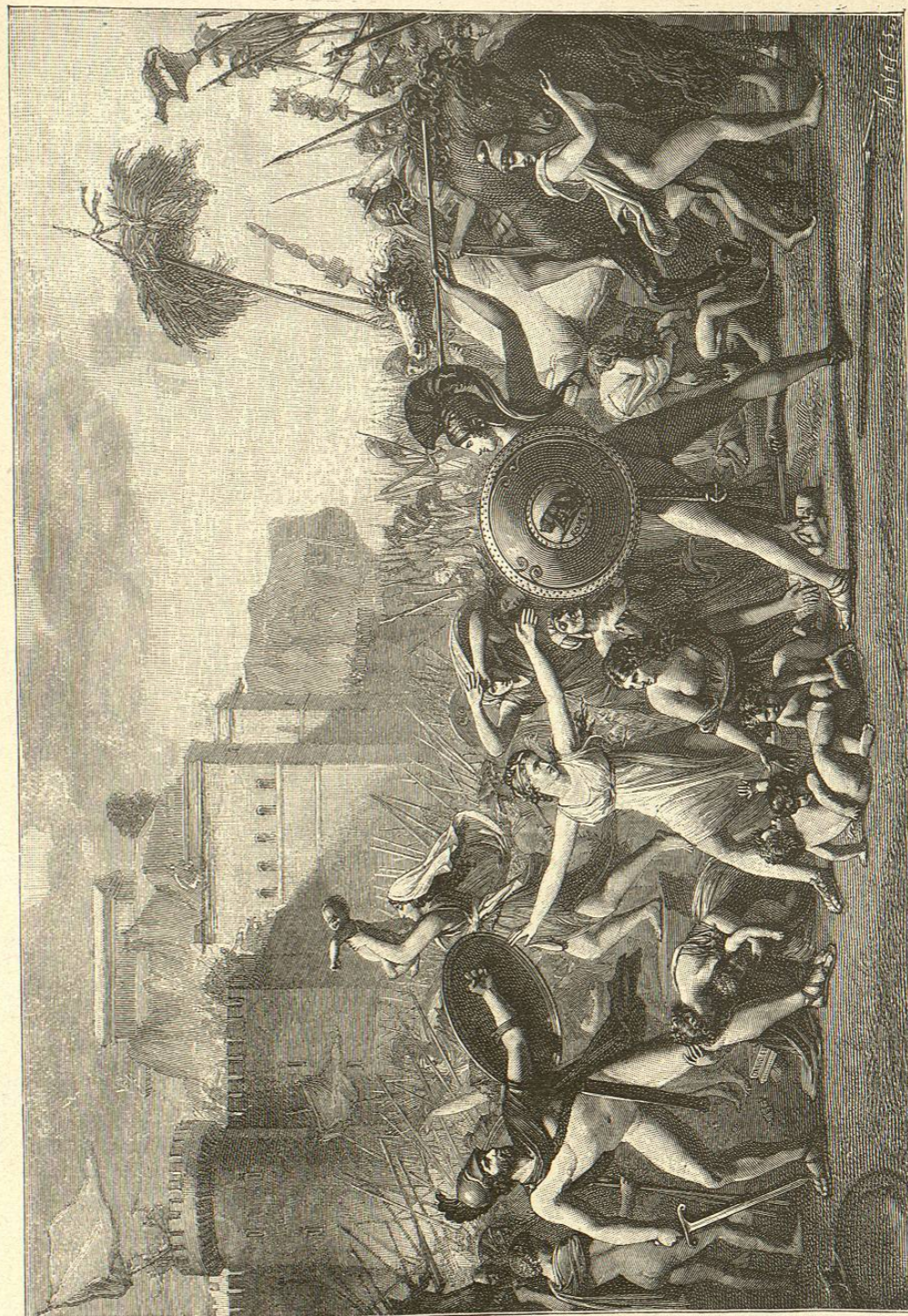


La energía é inteligencia de M. Lavallée, secretario general de los museos, decidió á los comisionados del gran duque de Toscana á no reclamar veinte cuadros preciosos del siglo xv y de épocas anteriores. Haciendo justicia M. Lavallée á la lealtad de los florentinos, hizo notar que la ciudad de Florencia poseía ya cuadros de antiguos pintores, superiores, ó por lo menos iguales, en mérito á los que se reclamaban (1).

PINTURA. — LAS ESCUELAS; LAS EXPOSICIONES, LOS PREMIOS DECENALES; LOS PRINCIPALES ARTISTAS. — Los artistas franceses eran dignos de tener semejantes modelos, y pocas épocas de la historia del arte cuentan con tan gran número de hombres de talento. Los pintores de la antigua escuela, los dos LAGRENNÈE, FRANCISCO (1724-1805) (2) y su hermano JUAN SANTIAGO (1740-1827), FRAGONARD (1732-1806), GREUZE (1725-1805), asistieron al debut del Imperio; pero habían perdido la brújula. Los preceptos más severos que VIEN (1716-1809) procuró que prevaleciesen, triunfaron con David, su discípulo predilecto, y su fama se reflejó en su viejo maestro, pasando á ser miembro del Senado desde 1799, más tarde comendador de la Legión de honor y conde del Imperio. La escuela de David reinó entonces en todo su esplendor; su rival, la escuela de Regnault, se inspiró en las

(1) Las principales obras conservadas de este modo son: Cimabue, *La Virgen y los Angeles*; Giotto, *San Francisco de Asís*; Tadeo Gaddi, *El Calvario*; Giovanni da Piesole, *Coronación de la Virgen*; Gentile da Fabriano, *La presentación en el Templo*; Filippo Lippi, *La Natividad de N.-S.-J.-C.* y *La Virgen y el niño Jesús adorados por dos santos sacerdotes*; Benozzo Gozzoli, *El triunfo de Santo Tomás de Aquino*; Pesellino, *San Francisco de Asís con San Cosme y San Damián*; Cosimo Roselli, *Virgen gloriosa*, que M. Gruyer atribuye más bien á la escuela de Verrocchio; Sandro Botticelli, *El Magníficat* (cántico religioso); Lorenzo di Credi, *La Virgen y el niño Jesús adorados por San Julián y San Nicolás*; Mariotto Albertinelli, *San Jerónimo y San Zenobio adorando al niño Jesús en los brazos de la Virgen*; Rafaellino del Garbo, *La coronación de la Virgen*; Domenico Ghirlandajo, *La visitación*; Rodolfo Ghirlandajo, *La coronación de la Virgen*; Benedetto Ghirlandajo, *Jesús camino del Calvario*. Basta esta lista para mostrarnos el reconocimiento debido á M. Lavallée (véanse las *Notas* de M. Eudoxe Marcille sobre Lavallée y el Saló de los cuadros de M. Gruyer). Los apuntes de Leonardo de Vinci, traídos muchos de ellos de Milán, 1796, fueron sólo devueltos en parte en 1815. El manuscrito del proceso de Galileo no se devolvió á la Santa-Sede, á pesar de sus varias reclamaciones, hasta que fué ministro Guizot en 1846 ó 1847, con ocasión de las dificultades que se presentaron por causa de los Jesuitas.

(2) F. Lagrenée, llamado el Albani francés, fué caballero de la Legión de honor en 1801.



El rapto de las sabinas. (Cuadro de David, existente en el Museo del Louvre.)



mismas doctrinas. El gusto público se inclinó de este lado; fué ésta una supremacía, voluntariamente aceptada, y que no tenía nada de tiránica. Por otra parte, en el momento mismo en que Boucher triunfaba, la permanencia de la Escuela francesa en Roma mantenía siempre en cierto modo el gusto de la pintura formal.

Sea cualquiera el juicio que merezca la obra de JACOBO LUIS DAVID (1748-1825), tuvo el mérito de devolver á la pintura francesa tres cualidades que parecía haber perdido: el sentimiento del estilo elevado, la seguridad en la ejecución y el estudio acabado de las formas. Si, por odio á esto mismo, cae poco después en la sequedad; si la investigación, alguna vez artificial, de la sublimidad le conduce á descuidar los asuntos modernos y hace con frecuencia de sus cuadros bajos relieves y de sus personajes estatuas pintadas, no deja por eso de prestar servicios á su escuela, desconocidos en parte actualmente (1).

(1) Santiago Luis David nació en París el 31 de Agosto de 1748 y murió en Bruselas el 29 de Diciembre de 1825. Habiendo dado felices pruebas de sus disposiciones para la pintura, su madre se decidió á llevarle á casa de Boucher, que era pariente lejano, el cual, siendo ya viejo, no quiso encargarse de su educación pictórica, y le aconsejó que tomase por maestro á Vien. Dos años después de su admisión en el taller de éste, en 1771, concurrió al premio de Roma. El asunto era el «Combate de Minerva contra Marte y Venus.» La Academia le concedió el primer premio; pero Vien, picado de que su discípulo hubiera llegado á tanta altura sin él advertirlo, hizo reformar el fallo, y no tuvo más que el segundo premio. En 1772 concurrió por segunda vez, siendo el asunto «Los hijos de Niobe asustados por Diana y Apolo.» No habiendo logrado más que una mención honorífica, se abatió de tal modo, que, según se dice, sin la intervención amistosa de Sedaine y de Doyen, se hubiese dejado morir de hambre. En 1773 tomó parte en otro concurso, cuyo asunto era «La muerte de Séneca,» sufriendo otra decepción. Por fin, al año siguiente, concurrió de nuevo, presentando los «Amores de Antíoco y Stratónice,» y obteniendo el apetecido premio, objeto de tantos trabajos y desvelos.

En 1775, á los 27 años de edad, partió para Roma con su maestro Vien, que había sido nombrado director de aquella Escuela. El estudio de la antigüedad le absorbió por completo, y hasta su salida de Italia en 1780 dibujó mucho más que pintó; habiéndole dado gran reputación los pocos cuadros que en esta época produjo, siendo el principal *La peste de San Roque*, expuesto en Roma en 1779.

De regreso á París, fué agregado á la Academia Real con motivo de su cuadro *Belisario pidiendo limosna*, y fué recibido Académico en 23 de Agosto de 1783 por su lienzo *La muerte de Héctor*. Al estallar la revolución mezclóse en su movimiento, abandonando el arte que tan felizmente cultivaba; ingresó en el partido de Robespierre, tomando parte activa en la política, y siendo encarcelado en el Luxemburgo el 15 de Thermidor (2 de Agosto), donde permaneció cuatro meses. El 9 Pradial del año III (28 de Mayo) fué detenido de nuevo y llevado al Luxemburgo, estando allí tres meses. Puesto en libertad el 4 de Brumario, año IV (26 de Octubre de 1795), renunció á la política y volvió á coger los pinceles para no dejarlos ya. El Directorio, al crear el Instituto, nombró de cada clase dos miembros encargados de elegir los cuatro restantes. David y van Spendonck, designados por la sección de Bellas Artes, fueron los encargados de cumplir esta delicada



Las mejores obras de Géricault y del mismo Delacroix serían de difícil comprensión, saliéndose de Boucher, si la pintura francesa no hubiera seguido los severos preceptos de David. Tengamos en cuenta que Pablo Veronés pasó parte de su juventud copiando láminas de Alberto Durero y de Lucas de Leyde, y no olvidemos, por otra parte, que no delante de lo antiguo, sino ante la gracia soberana del Correggio, en Parma, fué donde David, como iluminado, comprendió todo lo que tenían de falso las amaneradas gracias de Boucher, y resolvió someter al arte á un método más severo y más digno de su importancia. David decía á menudo: «Seamos verídicos antes que todo, después bellos.» Esto es, en síntesis, el maestro que se ha querido presentar, á continuación de vulgares imitadores, como el corifeo de la convención académica; él es quien ha conducido á los pintores de su país al estudio de la Naturaleza y á la simplicidad. No se atrevió á «separar una pierna con gracia,» limitándose á «lo antiguo á secas,» sin acompañarlo de «salsa» (1).

El vivo sentimiento de la Naturaleza se halla casi siempre en los cuadros de David, cuando, no teniendo que preocuparse del asunto, se concretaba á copiar é interpretar un modelo, siendo uno de los mejores retratistas.

Sin examinar detenidamente lo que perdió y lo que ganó la pintura francesa con la reforma de David, se puede asegurar que en muchos puntos el movimiento «clásico,» que se personifica sobre todo en el autor de las *Sabinas*, se parece al movimiento romántico que más tarde le combatió con tanta animosidad: David quiso introducir en la pintura más pasión, más carácter individual, más expresión, más energía en el gesto. No se ocupó tanto como sus predecesores del equilibrio de las actitudes y de los grupos, ó, por lo menos, hizo por

misión. Por esta época conoció al general Bonaparte, que vino á ser su colega en el Instituto. Durante la Restauración, y con motivo de la ley del 16 de Enero de 1816, tuvo que dejar á Francia, y no autorizándosele para establecerse en Roma, fijó su residencia en Bruselas. — (N. del T.)

(1) Decía Boucher á su sobrino David, cuando obtuvo el premio de la Academia: «Tú vas á Roma á estudiar los modelos de la antigüedad; pero á tu regreso te enseñaré á separar una pierna con gracia.» David refiere que en los estudios de su época, cuando se copiaba con tanta exactitud un modelo antiguo, no se consideraba el trabajo acabado, pues faltaba hacer resaltar sus músculos, marcar las cejas, etc.; en una palabra, darle expresión.

ellos menos sacrificios. Al lado de las obras de Fragonard y de Greuze, los cuadros de la nueva escuela forman un contraste análogo al que nos produce la comparación de un cuadro de Guérin ó de Girodet con un lienzo de Delacroix, si bien podríamos decir que en cierto



Oficial de cazadores de la guardia imperial atacando al enemigo (Cuadro de Géricault, en el Museo del Louvre).

modo este contraste es más visible. En la reforma de David, como en el movimiento romántico, existen tendencias que nada tienen que ver con la pintura, entre ellas la preocupación literaria y la erudición. Los contemporáneos de David intentan hacer la pintura *elocvente*, como los románticos procuraron hacerla *lírica*: unos se dirigen á la antigüedad, los otros á la Edad media; pero unos y otros conceden demasiado valor, en su respectiva esfera, al color local.